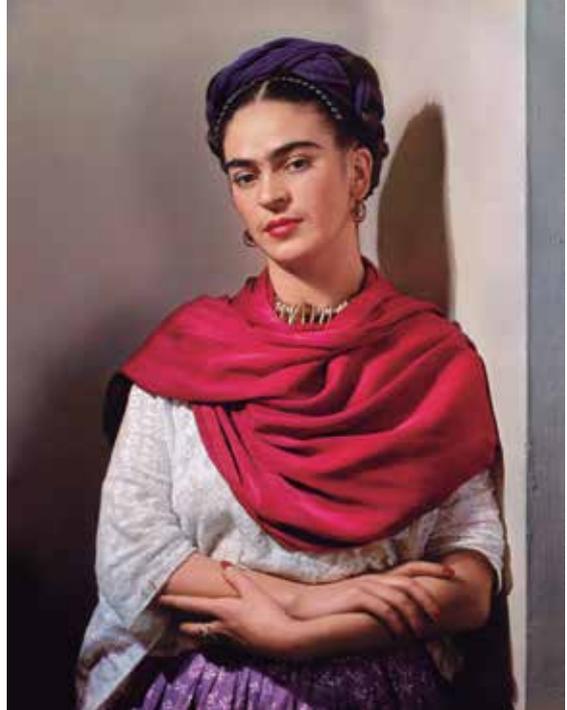


Mi querido doctorcito



Dr. Jorge Pomi
Secretario General del Consejo
Directivo de CASMU IAMPP

A sí llamaba Frida Kahlo en sus cartas a Leo Eloesser, uno de los tantos médicos que la asistieron a lo largo de su corta vida. La correspondencia entre ambos fue publicada bajo el título "Mi querido doctorcito: Frida Kahlo - Leo Eloesser. Correspondencia" en México con el patrocinio de CONACULTA (Comisión Nacional para la Cultura y las Artes), luego de años de custodia y ocultamiento. Frida Kahlo conoció a Leo Eloesser en 1929 en Cuernavaca, donde Diego Rivera había ido para pintar un mural (Historia de Morelos, Conquista y Revolución) en el Palacio de Cortés por cuenta del embajador americano, Dwight W. Morrow. En diciembre de 1930 volvieron a encontrarse en San Francisco cuando Diego fue contratado para hacer otro mural en lo que hoy es el San Francisco Art Institute. Durante esta estadía el dolor en la pierna derecha de Frida empeoró a tal punto que fue hospitalizada y Diego recurrió a Leo a quien conocía desde 1926. En esa oportunidad Eloesser hizo el diagnóstico de espina bífida, una malformación congénita de la columna vertebral en la que el tubo óseo que normalmente forman todas las vértebras y por el que transcurre la médula espinal no es completo, dejando la médula y los nervios que de ella nacen desprotegidos. Fue la primera vez que Frida y Diego eran informados de esta situación, de la cual derivaron varios de los padecimientos crónicos de Frida. Para ese entonces Leo Eloesser ya era un reconocido cirujano torácico y ortopedista, jefe de cirugía de la Uni-



Frida con rebozo magenta. Fotografía retrato de Nickolas Muray (1939). Frida tenía 32 años y para ese entonces era amiga, confidente y amante de su fotógrafo. Nickolas Muray había nacido en Hungría en 1892 y luego de formarse en fotografía, emigró a los EE.UU. en 1913 y se instaló en Nueva York. Llegó a ser un destacado retratista, con más de 10.000 trabajos hechos, entre los cuales hay innumerables que formaron parte de campañas publicitarias de primeras marcas en el mundo. Entre 1937 y 1940 tomó cerca de 50 fotos en blanco y negro de Frida que motivaron una prolongada exposición en el Museo de Arte de Tucson durante 2012 (Frida Kahlo: a través del lente de Nickolas Muray).

versidad de Stanford en San Francisco, Diego Rivera un famoso muralista mundialmente reconocido y Frida Kahlo, que tenía 23 años, solo "la esposa de Rivera" y todavía una desconocida en el mundo del arte. A partir de este segundo encuentro, se inició un vínculo afectuoso personal y epistolar de cartas, esquelas, postales y telegramas a propósito de consultas que Frida hacía a su "querido doctorcito", que incluyó desde lo médico hasta los asuntos de su tormentosa vida íntima. Algunos de los estudiosos de la vida y el arte de Frida Kahlo dejan entrever un posible amorío entre ambos, y lo cierto es que la lectura de esa correspondencia hace pensar en algo

o mucho más que consultas, teniendo en cuenta además la personalidad de ambos.



Frida Kahlo y Diego Rivera (1886-1957). Tuvieron una vida de pareja en común tormentosa de mutuas infidelidades, pero artísticamente fueron dependientes uno de otro. Diego Rivera fue uno de los máximos exponentes del fenomenal movimiento pictórico mexicano, el muralismo, a través del cual se conocieron. Desde un punto de vista político el muralismo

encarnó la manifestación artística de la Revolución Mexicana de 1910 de la que Frida fue una devota adherente y por la que cambió su nombre de Frieda a Frida (para ocultar sus antecedentes germánicos) y el de la fecha de su nacimiento a 1910, por lo que posteriormente hubo errores en su edad y en la cronología de su obra.

El libro se publicó en el año 2007, cincuenta y tres años después de la muerte de Frida Kahlo y cuando habían pasado treinta y uno del fallecimiento de Leo Eloesser. Se compone de diez capítulos y en el sexto están las copias fotográficas de la correspondencia entre ambos desde el 5 de junio de 1931 al 11 de mayo de 1950 (hay dos cartas posteriores a esta última fecha no datadas). Como no fueron hechas con el fin de ser públicas, lucen con tachaduras, enmiendas y agregados propios de la escritura a mano, incluso en dos de ellas escritas en máquina. De algunas están los sobres y los sellos postales con que fueron enviadas. Resulta evidente que faltan algunas misivas y telegramas, seguramente por pérdida o no haber sido encontradas, a juzgar por el celo de los escribientes en conservarlas, puesto que el encabezamiento de varias cartas está referido a otras anteriores que no existen. En el séptimo capítulo está la correspondiente transcripción al español y al inglés. No fue fácil conseguir su recopilación, hubieron de pasar años de espera y perseverancia. Las primeras en conocerse fueron las escritas por Kahlo, que Eloesser ocultó en silencio, razonablemente en resguardo de la privacidad del vínculo entre ambos. Luego de su muerte en 1974, Juan Pascoe, editor mexicano de Tacámbaro y amigo de la pareja de Eloesser, Joyce Campbell, sabedor de su existencia insistió incansablemente ante ella para que se las mostrase teniendo siempre la

misma respuesta: "por ahí deben estar, pero no sé dónde". Un día aparecieron, permitió su fotocopiado y Pascoe arreció con una nueva idea, la de publicirlas, a lo que Joyce Campbell nunca accedió. Luego de la muerte de Eloesser, Joyce se mudó a Palo Alto, California, y antes de irse, le regaló las cartas originales a su amigo Juan Pascoe. Luego del fallecimiento de Campbell el 4 de mayo de 2004 en los Estados Unidos, y con las cartas en su poder, decidió publicarlas. En el 2005 la Casa Azul organizó su exhibición junto a los dos cuadros que Eloesser había donado a la Universidad de California: "Retrato del Dr. Leo Eloesser" de Frida Kahlo y "La tortillera" de Diego Rivera, y como cabía esperar con un éxito extraordinario. Porque hacía ya años que Frida Kahlo era la artista plástica mexicana más conocida en el mundo, con lo que los papeles eran otros y Diego Rivera había pasado a ser "el esposo de Kahlo". La proyectada publicación se postergó hasta el hallazgo de las cartas de Eloesser a Frida, cuando se abrieron a los investigadores miles de documentos, fotos y objetos personales conservados en la Casa Azul, que por deseo testamentario de Diego Rivera podrían salir a la luz luego de 15 años de su propia muerte, que ocurrió el 24 de noviembre de 1957. Sin embargo, su albacea y benefactora Dolores Olmedo y Patiño, no autorizó nunca el acceso a todo este material documental que había pertenecido a la pareja Rivera-Kahlo. Luego de la muerte de Olmedo en 2002 ello fue posible y así pudo quedar disponible el material del libro.

La correspondencia reunida son 44 textos de cartas, esquelas y telegramas. Están redactadas en español (Eloesser era un políglota) en un lenguaje sencillo, comprensible y con algunos pasajes repletos de poesía o de ironía, por parte de ambos. Las cinco cartas iniciales del libro son de Frida, la primera desde Coyoacán, las dos siguientes desde Nueva York y las otras dos desde Detroit, donde ocurrió su segundo aborto. La sexta es de Eloesser, datada en San Francisco el 24 de julio de 1933 en que comenta la enfermedad de su padre, que próximamente moriría. El 17 de diciembre de 1936 Frida escribe:

"Aquí le va un versito de esos que cantan en las plazas:

si juera tinta corriera,
si juera papel volara,
si juera yo una estampilla,
en este sobre me juera..."

Y el de 19 de marzo de 1941 "su doctorcito" le dice: "Fridita, almita de oro, de nácar, de carey y de azogue (para derretir el oro), linda, Malinche de las malas y Boninche de las muy buenas. Fridita que te extraño tanto, Frida..."

En forma constante Frida encabezó las cartas con el "Mi querido doctorcito" o "Queridísimo doctorcito"; en cambio Eloesser no tuvo moldes para dirigirse a ella, pero haciendo honor a sus antecedentes germánicos y a pesar de conocer la decisión de Kahlo de haber optado por el nombre de Frida, las más de las veces se dirigía a ella como Frieda, y sin quejas, de la misma forma que Eloesser había aceptado el "doctorcito". En la vigésimo segunda carta comenzó el tuteo en letra de Frida, que siguió hasta la última. En ésta, datada en Nueva York el 2 de noviembre de 1940 (ver más abajo) y como en otras, en las que hay mucho de íntimo y personal, Frida escribe:

"No sabes cómo te agradecí que hubieras venido a verme a Nueva York. Te quiero rete harto...Te mando muchos besos, tu

Frida".



Esta esquela está escrita en el reverso de una postal del puente de Brooklyn de Nueva York, con Manhattan a la vista.

El Eloesser cirujano fue duro en la consideración de varios de los colegas, norteamericanos o mexicanos, que trataron a Frida. Así respecto a un renombrado cirujano ortopedista de Nueva York, el Dr. Frederick H. Albee, le sugiere en carta del 26 de mayo de 1932, que no vaya a consulta con él porque le conoce mucho y "es el alcornoque mayor de los alcornoques". También, en otra del 29 de marzo de 1950, le escribe refiriéndose a colegas mexicanos: "...¡Qué salvajes los médicos! Me da vergüenza contarme entre esa cofradía feral (cruel). Al lado de ella los sacerdotes aztecas eran modelos de mansedumbre..."

La última carta, no datada y de Eloesser es una esquela que le envía al haber sido enterado de una nueva cirugía, y le dice: "...China linda, aunque seas azteca no conviene que te inmolen de esa manera. ¿Estás pintando? A mí se me da que tal vez la mejor medicina para ti será una caja de colores y el mejor aparato ortopédico, un caballete. Te envío un mar de cariño. Saludos a Diego, tu Doctorcito"

Frida Kahlo



Fotografía de Frida Kahlo pintando "Retrato de mi padre" (1951).

Magdalena del Carmen Frieda Kahlo Calderón fue una artista plástica mexicana de la primera mitad del siglo XX que nació el 6 de julio de 1907 y murió cuarenta y siete años y días después, el 13 de julio de 1954, en la misma casa paterna del pueblito de Coyoacán en la que había nacido, que hoy es un elegante barrio colonial de la capital mexicana y que alberga el Museo Frida Kahlo, más conocido como la "Casa Azul". Fue a la vez mito, símbolo e ícono. Se convirtió en mito por el personaje de vida que encarnó en sus propias pinturas, en símbolo de la mexicanidad que aún hoy representa y en un ícono transgresor y rebelde de su tiempo.



Autorretrato con vestido de terciopelo (1926). Óleo sobre lienzo de 79.7 x 60 cm. Colección privada.

Fue el primer autorretrato de alto valor artístico que pintó para regalar a su novio de la adolescencia, Alejandro Gómez Arias, que la había abandonado

como consecuencia de las primeras y graves secuelas del accidente de tránsito que ambos sufrieron juntos ese año y que habían dejado a Frida postrada en la cama durante meses. Pretendía con ello rehacer su relación con Alejandro, cosa que obtuvo. En la cara posterior del lienzo Frida le escribió en alemán: "Hoy es siempre todavía".

Su padre, un inmigrante judío de origen húngaro-alemán dedicado a la fotografía, se casó en segundas nupcias con una nativa de ascendencia española e indígena, Matilde Calderón y González. La pareja tuvo cinco hijos: Matilde, Adriana, un varón fallecido pocos días después de nacido, Frieda y Cristina, la menor, con quien Frieda mantendría un especial apego durante toda su vida. Del primer matrimonio de su padre tuvieron dos hermanas: María Luisa y Margarita.

A los 6 años de edad comenzaron los problemas de salud que acompañarían a Frieda hasta su fin: una tarde de domingo paseando con su padre en el parque de Chapultepec tuvo una caída, tal vez como episodio de comienzo de una poliomielitis (aunque rondaron otros diagnósticos) que dejó como secuela una pierna derecha fina y más corta. Lo cierto es que los sufrimientos de su pierna y pie derechos quedaron para no irse y por ello fue cruelmente estigmatizada durante el período escolar con el apodo de "pata de palo". De esto derivará su predilección por el uso de pantalones y polleras largas, o calcetines que ocultaran su minusvalía.

En setiembre de 1926 regresando a su casa, el ómnibus en el que viajaba fue embestido por un tranvía que lo impactó contra un muro. Fue un terrible accidente que le produjo varias luxaciones y fracturas, algunas diagnosticadas y otras no reconocidas, y una herida abdominal por empalamiento por un pasamano que la atravesó desde la cadera izquierda a la vagina y que desgarró uno de los labios de la vulva. Años después diría que había perdido la virginidad de esa forma brutal. Quedó internada tres meses en el hospital de la Cruz Roja Mexicana. Recién entonces fueron reconocidas por el Dr. Alfonso Ortiz Tirado, famoso cantante y a la vez distinguido ortopedista, las tres fracturas de columna vertebral que habían pasado inadvertidas y por las que indicó el uso de un corsé de yeso por varios meses. Fue el tiempo en que comenzó a pintar para entretenerse durante el prolongado período de postración. Aprendió estando en cama con la ayuda de un espejo en el que se veía a sí misma y un caballete que se acoplaba a la cama que hizo hacer su madre. Su primer trabajo importante fue uno de sus tantos autorretratos: "Autorretrato con vestido de terciopelo". Con estas experiencias iniciales se decidió por la pintura y olvidó su interés en la medicina. Las secuelas de este accidente junto a los de la espina bífida la marcarían de por vida, en especial por el dolor y la imposibilidad de terminar ninguno de los tres embarazos que tuvo.

En 1928 conoció a su futuro marido, Diego Rivera,

a quien preguntó si tenía aptitud para pintar a lo que él respondió: "tú tienes talento". Terminó la relación con su novio de la adolescencia y se interesó en Diego. Se casaron en 1929: él tenía 42 años, pesaba 132 kilos y media 1,86 metros de altura, ella 22 de edad, 43 de peso y 1,60 de altura. Algunos llamaron al matrimonio "la unión entre un elefante y una paloma". Ella misma una vez comentó: "*Sufrió dos accidentes graves en mi vida, el primero cuando me atropelló un tranvía y el otro accidente es Diego*". Fue una pareja de infidelidades frecuentes que no les eran ajenas a ellos mismos, al círculo de sus amigos ni al público, que condicionó una vida en común difícil, aunque desde lo artístico absolutamente necesaria para ambos. La promiscuidad de Diego llegó al extremo de mantener un amorío con la hermana menor de Frida, Cristina, que desencadenó una tormenta más. En la carta del 26 de noviembre de 1934 Frida le dice a Eloesser de su tristeza por esto de Cristina: "*...se que Ud. lo entenderá de todas maneras y me ayudará a no dejarme llevar por prejuicios idiotas...*". Se divorciaron en 1939 y volvieron al matrimonio al año siguiente, pero exclusivamente para convivir bajo el mismo techo. Kahlo mantuvo relaciones hetero y homosexuales, algunas conocidas y otras muy ocultas, tanto que una de ellas se conoció hace pocos meses, con un artista plástico catalán en el exilio que conoció en Nueva York en 1940, Josep Bartolí. ¿Y también con Leo Eloesser? Tuvo parejas con vínculos pasajeros y otros más duraderos. Entre los personajes conocidos con los que mantuvo amoríos estuvieron León Trotsky, exiliado y asesinado en México, y Chavela Vargas, quien le dedicó la canción "Mi segundo amor". Pero Frida no solo se interesó en la pintura y el amor, también gustaba de la música tradicional mexicana, del baile y las reuniones en su casa y de la cocina. Dicen que fue una gran cocinera que había aprendido a ser con Lupe Marín, la primera esposa de Diego.

El calvario de dolores crónicos múltiples que soportó, físicos y morales, estuvo entrelazado con los tres abortos, 32 intervenciones quirúrgicas (en opinión de Eloesser la mayoría innecesarias) y otros tratamientos, estiramientos y corsés. Se hizo adicta al alcohol y a la morfina e intentó en tres oportunidades el suicidio.

La primera muestra en México con obras exclusivamente suyas se hizo recién en abril de 1953, un año antes de morir, en la Galería de Arte Contemporáneo donde se expusieron 25 de sus cuadros, con un éxito rotundo. Estaba ya físicamente muy deteriorada y por ello se pensaba que no concurriría, pero se hizo llevar

en ambulancia en una cama de hospital y cantó, bebió y contó chistes, que dejó con la boca abierta a periodistas y público. En agosto de ese año y por complicaciones infecciosas por cirugías reiteradas sobre la úlcera crónica del pie derecho (que formaba parte de su enfermedad congénita vertebral) le amputaron la pierna. Esto la hundió en una depresión importante, pero logró escribir en su diario íntimo junto al dibujo de una pierna amputada: *"Para que quiero los pies si tengo alas para volar"*. Convaleciente de una serie de incidentes médicos previos, el 13 de julio de 1954 Frida Kahlo fallece en su "Casa Azul". Lo último que escribió en su diario íntimo fue: *"Espero alegre la salida y espero no volver jamás"*. ¿Se referiría a la vida o al hospital donde tantas veces fue?, ¿suicidio o muerte asistida por sugerencia de Diego frente al prolongado sufrimiento de Frida?, todo esto fue planteado por los estudiosos del tema y queda para la conjetura. Al día siguiente e inesperadamente fue cremada por deseo expreso de Diego Rivera, ¿para evitar una posible autopsia? Sus cenizas están en una urna de la época precolombina depositada en la Casa Azul.

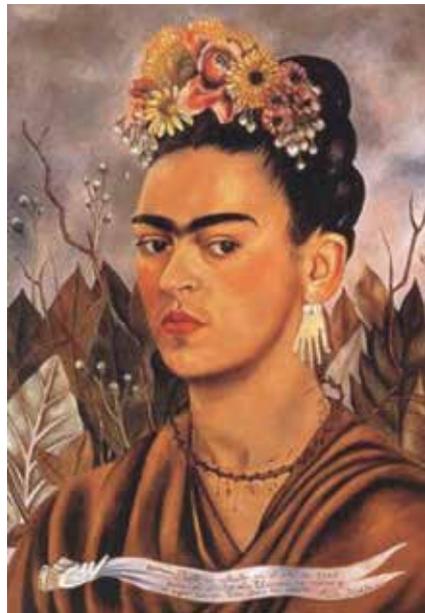


La Casa Azul. Allí nació y murió Frida, donde también vivió, sufrió, amó y pintó, podría decirse que ese caserón fue el universo creativo de la artista. Está ubicada en la calle Londres 247 del elegante barrio de Coyoacán y hoy es el Museo Frida Kahlo. En él hay miles de documentos, fotografías, libros y revistas, objetos personales, dibujos, vestidos y algunos de sus cuadros más importantes. Para cualquiera es una visita obligada y disfrutable cuando se recalca en México D.F.

Su obra pictórica es el reflejo de su vida y eso ella lo sabía: *"Creían que era surrealista, pero no lo era. Nunca pinté mis sueños. Pinté mi propia vida"*. María Mercedes Arce en la revista "Vienes" del guatemalteco Diario de Centro América, definió a Frida Kahlo de una manera abarcadora: *"Vivió de la mano de la muerte, hizo del dolor una obra de arte, del amor una forma de vida y de la debilidad su mayor fortaleza"*.

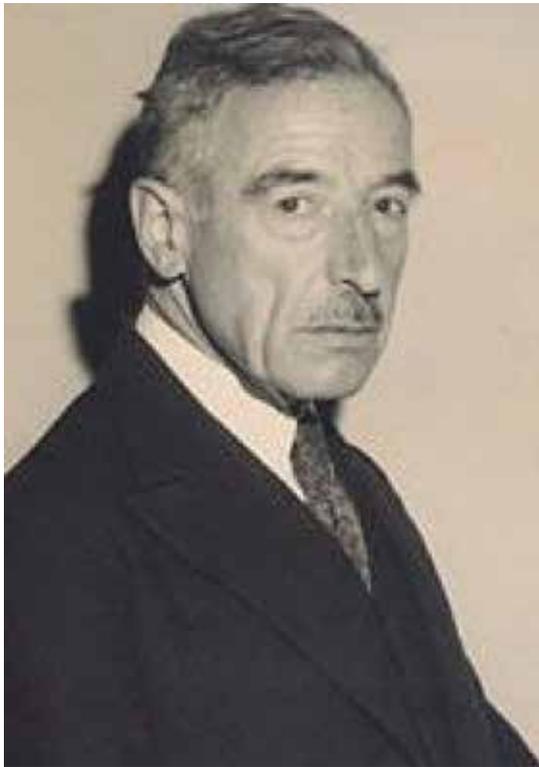


Fotografía con Frida pintando en la cama en pleno tratamiento de estiramiento (1951). Detrás está el Dr. Juan Farril, quien en agosto de 1953 le amputó su pierna derecha por debajo de rodilla. El Dr. Farril y el Dr. Eloesser fueron los únicos de todos los que vieron y trataron a Kahlo que ella pintó.



Óleo sobre fibra dura, 59.5 x 40 cm. Colección privada.

Hacia finales de 1939 Frida reincide con su dolor de espalda. Leo le sugiere regresar a San Francisco para tratarse. En agradecimiento al buen resultado obtenido Frida pintó este nuevo autorretrato. La dedicatoria en la banderilla al pie del mismo dice: *"Pinté este retrato en el año 1940 para el Doctor Leo Eloesser, mi médico y mi mejor amigo. Con todo mi cariño. Frida Kahlo"*. Los pendientes que lleva fueron regalo de Pablo Picasso a quien conoció en París y el collar de espinas está referido al dolor que el Dr. Eloesser mitigó. Poco tiempo después Leo intercedió ante Diego para la reconciliación de la pareja, logrando el segundo matrimonio entre ambos. El cuadro reflejaría también el agradecimiento de Frida por estas incursiones íntimas de su médico. La obra fue un regalo para Eloesser y cuando éste falleció, Joyce Campbell lo recibió en herencia. Como nunca le había gustado, poco después lo vendió, motivo por el cual forma parte de una colección privada.



Leo Eloesser

Leo Eloesser fue un reconocido cirujano norteamericano pionero en cirugía torácica, libre pensador, que no temía la controversia, políglota (hablaba alemán, español, francés, portugués, italiano, ruso, hebreo, chino e inglés), viajero incansable y casi nómada, amante de las compañías femeninas y del mar, además de poseer una gran sensibilidad por el arte y el dolor humano. Nació el 29 de julio de 1881 en San Francisco y falleció a los 95 años de edad en su rancho de Tacámbaro, en el estado mexicano de Michoacán. Alguien, alguna vez lo describió como "un hombre bajo con el cuello como el de un pájaro, al cual le gustaban los cuellos de camisa almidonados y altos, parecía un hombre joven que se hubiera vuelto viejo de repente y tocaba la viola de un modo horrible".

En "Leo Eloesser, M.D.: eulogy for a free spirit" (elogio a un espíritu libre), su autor, Harris B. Shumacker Jr. nos invita a profundizar en la vida de esta relevante personalidad del mundo, que no solo lo fue de la cirugía, por cierto poco conocida. Sus abuelos maternos y paternos, emigrantes ale-

manes, se establecieron en California y formaron familias que cultivaron el gusto por el arte y la disciplina. Tal vez como consecuencia de ello, mostró interés y alguna aptitud para la música. En 1900 una vez graduado como bachiller, su espíritu perennemente inquieto lo llevó a conocer México en un viaje de cincuenta días en barco y diligencia, y podría decirse que a partir del mismo quedó prendado de por vida con el país y su gente. Al regreso de México, por sugerencia de un afamado oftalmólogo al que consulta por una conjuntivitis, abandona el propósito de ser compositor y opta por la medicina. Se marcha a la patria de sus ancestros y se gradúa como médico en Heidelberg. En 1909 regresa a EEUU e inicia su actividad de médico ayudante en cirugía en la Universidad de California. En 1912 accede al cargo de jefe de clínica quirúrgica en la Universidad de Stanford, cargo que desempeñó hasta su retiro como Profesor Emérito en 1945. Su intensa vida desbordó lo estrictamente médico que fue trascendente. A modo de ejemplo, sirvió como médico militar de las fuerzas armadas alemanas en la Gran Guerra, a los 57 años se alistó en el bando republicano antifranquista en la guerra civil española creando un hospital quirúrgico móvil bajo su mando, y al terminar la segunda guerra mundial habiendo ya cesado como profesor, marchó a China bajo el patrocinio de Naciones Unidas a promover campañas sanitarias, adiestramiento de médicos y personal sanitario auxiliar, producción y distribución de vacunas y asesoramiento hospitalario. Por sus vínculos durante la guerra civil española y sus actividades en China continental, adonde fue solo por un admirable sentido humanitario, fue puesto bajo sospecha en su país en aquellos tiempos del maccarthismo. A esto respondió con filosofía: "Nunca le pedí nada a Estados Unidos, excepto permisos para salir al extranjero y por otro lado tampoco yo le di mucho, salvo el pago puntual de mis impuestos. Estados Unidos y yo estamos mano a mano". En 1949, tuvo que abandonar la República Popular China por el rechazo de Naciones Unidas a reconocerla como estado, y regresa a Nueva York para intentar trabajar con Unicef en promoción de la salud infantil en lo que tuvo poco éxito o respuestas insuficientes. Inmediatamente después de cumplir 70 años, en 1951 se mudó a México junto a su pareja Joyce Campbell. Se instalaron en un rancho en Tacámbaro, estado de Michoacán, donde se convirtió en el "doctor de los de abajo", actividad médica que iniciaba a las 7 de la mañana y que mantuvo hasta su muerte. A fines de 1953 creó un fondo bajo la supervisión de la Academia Nacional de Medicina mexicana para seleccionar estudiantes bien calificados, capaces y de escasos recursos, para

apoyarlos en su formación médica. Al quinto año de su graduación quedaban comprometidos a reembolsar lo recibido al fondo, para mantenimiento de las ayudas. Hasta 1978 se habían beneficiado 327 estudiantes; actualmente y desde 1990 el fondo está en litigio, por lo que dejó de cumplir con los expresos deseos de Eloesser.

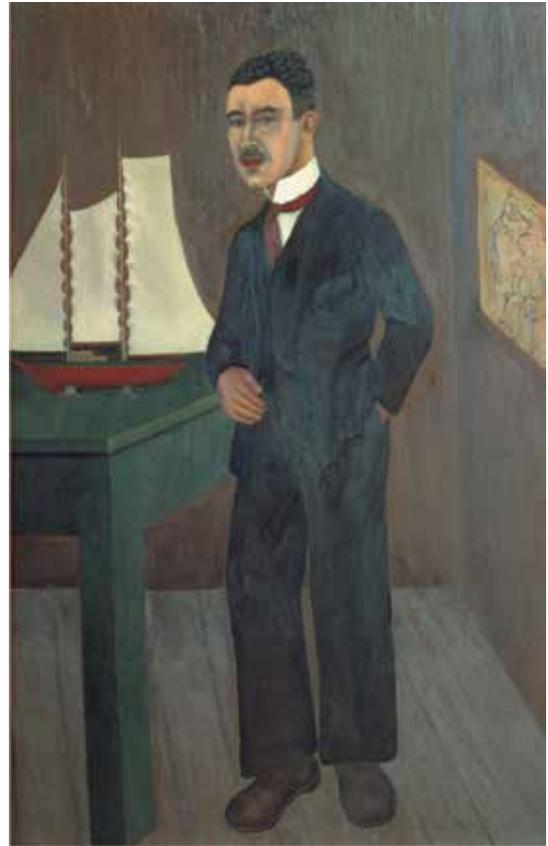
En una de sus tantos viajes recaló en Montevideo y como aficionado a las artes, conoció las pinturas de Pedro Figari. Al regreso a los Estados Unidos escribió:

"Gracias, muy bondadosa Doña Margarita, por haberme desplegado el tesoro, demasiado escondido, del pintor más gaucho y más universal; más sencillo y más entendido; más alegre y más enternecido; más claro y más velado de la América del Sur. Igual miró por el sol y la sombra del mediodía, y por el nublado del atardecer. Consolaba entierros y negritos, y echaba a magnates una sonrisa de compasión. Los más preciosos recuerdos montevidianos son las pinturas de Figari.

L. Eloesser. 22 de mayo de 1950".

Esto lo envió a Margarita, hija de Figari en ocasión de su primera visita. Volvería veinte años después.

Falleció el 17 de octubre de 1976 a los 95 años de edad. En la tarde previa tuvo dolor de pecho, esperó mejorar y como esto no ocurrió, a la mañana siguiente en camino al hospital colapsó y murió sin una queja. En la iglesia de la Virgen de Fátima de Tacámbaro hubo una misa por su muerte, que un coro de jóvenes cantó *"en una atmósfera de tal simplicidad y belleza que no lo habría imaginado posible"*, en expresión de su compañera Joyce. Sus cenizas descansan en una colina del rancho en el que vivieron por 25 años, que ambos llamaban "el balcón", desde donde podían ver los cañaverales y los peñascos y pinares de la sierra. Hacía un año que había logrado la ciudadanía de México, y allí se quedó para siempre.



Retrato del Dr. Leo Eloesser. Óleo sobre fibra dura, 85.1 x 59.7 cm. Universidad de California, Facultad de Medicina.

Frida pintó este cuadro en 1931 como testimonio de gratitud a todo lo que Eloesser le dio en afecto, consejos y amistad. El barco que está a la izquierda sobre la mesa era parecido al que Eloesser salía a navegar en la bahía de San Francisco, sobretodo en la noche y acompañado. Fue el primero que pintó Frida, y como nunca lo había hecho antes, las velas aparecen amarradas a los mástiles como si fuesen cortinas. Lo llamó "Los tres amigos", recordando a Leo, Diego y a ella misma. Este cuadro y "La tortillera" de Diego Rivera forman parte de una dupla que Eloesser donó a la Universidad de California, con la única exigencia que ambos fuesen exhibidos en forma permanente donde están, en el San Francisco General Hospital.

Bibliografía de consulta

1. Shumacker HB Jr. Leo Eloesser M.D.: eulogy for a free spirit. Philosophical Library, New York, 1982.
2. Bustamante ME. Una lección del doctor Leo Eloesser. Gaceta médica de México 1975;109:289-291.
3. Jiménez M. In memoriam de Leo Eloesser. Gaceta Médica de México 1978;114:247-250.
4. Wang YS, Cheng TO. Leo Eloesser: an american cardiothoracic surgeon in China. Ann Thorac Surg 2001;71:1387-8.
5. Meljem Moctezuma J, Burgos Martínez LA. Influencia de la relación médico-paciente en la vida de Frida Kahlo. Rev CONAMED 2013;18:139-143.
6. Kahlo F, Eloesser L y otros. Querido doctorcito: Frida Kahlo y Leo Eloesser. Correspondencia. DGE Equilibrista, México, 2007.
7. Ramos de Francisco C, Francisco J. Frida Kahlo: enfermedad, sentimiento y arte en su obra pictórica. Rev Soc Venez Hist Med 2009;58:168-177.